

Sentido de comunidad y fortalecimiento en jóvenes que difunden la cultura popular¹

Sense of community and strengthening in young people who spread popular culture

Germán Alejandro García Lara

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

german.garcia@unicach.mx

Carlos Eduardo Pérez Jiménez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

carlos.perez@unicach.mx

Oscar Cruz Pérez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

oscar.cruz@unicach.mx

Jesús Ocaña Zúñiga

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

jesus.ocana@unicach.mx

Carlos Alberto López Maza

Psicólogo integrante del Somos Barrio Fest, México

lopezmazacarlos@gmail.com

¹ Este trabajo fue realizado desde noviembre de 2014 a mayo de 2017 como parte del estudio *Experiencia de participación comunitaria en el festival artístico Somos Barrio Fest*. Fue desarrollado por jóvenes de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, específicamente del cuerpo académico Educación y Procesos Sociales Contemporáneos.

Resumen

En este trabajo se analiza el sentido de comunidad y fortalecimiento desarrollado por jóvenes que participaron en un proyecto de desarrollo comunitario llevado a cabo en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas (México). El abordaje cualitativo, a partir de entrevistas semiestructuradas, permitió profundizar sobre las demandas que movilizan a los sujetos en la elaboración del sentido de pertenencia, en los lazos sociales que se forman y en la dinámica en el grupo, así como en la acción educativa y política que confluye en el fortalecimiento personal y comunitario. El sentido de comunidad que se construye se tensa entre los sentimientos y el escrutinio racional sobre la acción realizada del análisis sobre su acción política. En este proceso es posible advertir un voluntariado maduro, con dinamismo social y autoorganizado.

Palabras clave: cultura popular, joven, participación comunitaria.

Abstract

The study analyzes the sense of community and strength that is developed in young participants in a community development project carried out in Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, Mexico. The qualitative approach, based on semi-structured interviews, delves deeply into the demands that mobilize subjects and develop a sense of belonging, social bonds that are formed and their group dynamic, as well as educational action and policy that converge to strengthen personal and community life. The sense of community that is built creates tension between feelings and rational scrutiny of actions, on the analysis of their political action. During this process, we observe a mature group of volunteers with social and self-organized dynamism.

Keywords: culture popular, young, community participation.

Fecha Recepción: Mayo 2018

Fecha Aceptación: Octubre 2018

Introducción

En la actualidad resulta fundamental involucrar a los jóvenes en las indagaciones sobre la participación comunitaria, pues de esa manera se puede contribuir a consolidar la identidad de ellos con sus respectivas localidades (Global Infancia, citada por Rivarola, Celma y Ritter, 2009), así como las interacciones que tienen con las demás personas que habitan en su comunidad (Duarte-Quapper, 2000). En tal sentido, Montero (1998) define el término *comunidad* de la siguiente manera:

Una comunidad es un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines (p. 212).

Esta acción colectiva se construye mediante el voluntariado que realizan los jóvenes no solo “como respuesta a la transformación de las necesidades sociales, sino también en diálogo con su propia historia y en el interior de las distintas constelaciones ideológicas” (García Roca, 1998, p. 422). En dicha manera de operar se involucran los sentimientos, así como la reflexión y, por ende, la razón, lo cual permite que trascienda el vacío del activismo y el sentimentalismo ingenuo.

En efecto, la participación comunitaria se caracteriza por ser un proceso educativo no formal constituido por diversos momentos, incluyente y voluntario, cuya eficacia depende de la unión de la comunidad y del desempeño de sus líderes para operar como una democracia participativa (Montenegro, 2004a). En palabras de Montero (2004), la participación comunitaria se conforma por un grupo que comparte intereses y objetivos comunes que favorecen la producción y el intercambio de conocimientos a través de una acción socializadora que se articula en torno a una triple matriz: ciudadanía, participación y solidaridad (García Roca, 1998). Para Lipovetsky (1992) la ciudadanía posibilita la constitución y elección personalizada de la propia actividad, la participación supone la implicación personal y el reconocimiento de las potencialidades, mientras que la solidaridad es el principio de participación desde el “nosotros” social.

Con la participación, los sujetos desarrollan el sentido de comunidad, concepto ampliamente utilizado en la psicología comunitaria para referirse a “la inclinación del individuo de considerar él o ella y el grupo como una unidad, relacionarse con el grupo como si el grupo fuera él o ella” (Regis, 1989, p. 58). En términos de McMillan y Chavis (1986), es “el sentimiento de que los miembros importan los unos a los otros y al grupo y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de estar juntos” (p. 9), mientras que para Montenegro (2004a) son “aquellos sentimientos que unen a los miembros de la comunidad como personas que pertenecen a un grupo y se autodefinen como tal” (p. 21).

En pocas palabras, la participación de la comunidad, las relaciones afectivas, los intereses y las vivencias en grupo son los principales elementos para conseguir el sentido cohesión comunitaria (Montenegro, 2004a), a los cuales se les pueden agregar los cuatro mencionados por McMillan y Chavis (citados por Montero, 2004), es decir, pertenencia, influencia, integración y satisfacción de necesidades, así como conexión emocional compartida, con los cuales se puede lograr la identificación entre los miembros del grupo con el espacio en el que conviven (Hombrados-Mendieta y López-Espigares, 2014).

Todo lo anterior, por supuesto, exige la responsabilidad mutua y compartida de sus miembros para proponer soluciones a los problemas emergentes e incluso para ceder, reconocer y apoyar otros puntos de vista más pertinentes (Sarason, 1974, citado por Távora, 2012), lo cual evita la desintegración sociocultural (Zimmerman, 2000). En palabras Montenegro (2004a), “los éxitos, fracasos, acontecimientos importantes, fiestas, etc., que se ejecutan conjuntamente van alimentando dicho sentido de comunidad y permiten la sensación de unidad” (p. 21), lo que en definitiva estimula a las personas a participar. Por ello, Carrera (2014) considera que el éxito de toda acción comunitaria depende en gran medida de la solidaridad, el compromiso, el reconocimiento y la credibilidad social.

Ahora bien, en el caso concreto de estudios realizados sobre la participación comunitaria de jóvenes y adolescentes se puede indicar que existen distintas investigaciones que se han centrado en analizar, por ejemplo, los siguientes aspectos:

- La inserción de jóvenes en programas orientados al sector salud desarrollados por instituciones públicas (Díaz, Loreto y Cumsille, 2003).
- Las acciones colectivas de jóvenes que demandan mejores condiciones para la movilidad y el espacio público (Morfín, 2011).
- La participación ciudadana juvenil en acciones realizadas por el gobierno (Vázquez-Ceballos, 2011).
- Las prácticas políticas de jóvenes de contextos rurales y urbanos (Agudelo- Ramírez, Murillo-Saá, Echeverry-Restrepo y Patiño-López, 2013).
- La mejora de los consumos culturales de los adolescentes y niños expuestos a la violencia extrema para favorecer su convivencia, creatividad y participación organizada (Carrera, 2014).
- Los significados que tienen para los jóvenes su participación en proyectos de intervención educativa comunitaria (Fernández, 2014).
- La participación de los jóvenes (mujeres y hombres) en los procesos organizativos de dos municipios indígenas del estado de Oaxaca, México (Bautista y Juárez, 2016).
- El sentido de comunidad de jóvenes como fuente de bienestar en poblaciones vulnerables (Cueto, Espinosa, Guillén y Seminario, 2016).
- La restauración ecológica (Camacho-Ballesteros, 2016).

No obstante, resulta limitado el abordaje de tópicos como el sentido de comunidad y el fortalecimiento que devienen de la acción reflexiva de este tipo de voluntarios.

Objetivo

Analizar el sentido de comunidad y fortalecimiento conseguido por jóvenes participantes de un proyecto de desarrollo comunitario llevado a cabo en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas (México).

Abordaje metodológico

Debido a que la diversidad y pluralidad de la cultura demanda el estudio de la subjetividad, los significados de la experiencia y las prácticas cotidianas (Flick, 2007), en el presente trabajo se escogió una metodología cualitativa para indagar en la narrativa de la historia de grupos.

Contexto de estudio y participantes

Ocozocoautla de Espinosa (como hoy se le conoce) es una comunidad en la cual converge el mestizaje de la cultura zoque, pueblo prehispánico que cuenta con patrimonios culturales tangibles (Cerro del Ombligo) e intangibles (festividades como el carnaval Zoque Coiteco, modismos, conocimientos de medicina tradicional, etc.). El municipio del mismo nombre se localiza en el estado de Chiapas (México) y está constituido por 5 pueblos, 10 colonias, 4 ejidos, 11 rancherías, 4 fraccionamientos y 14 barrios.

Dentro de las comunidades, el barrio representa “un espacio donde los individuos construyen y comparten experiencias, articulan valores y experimentan la diversidad” (De Pablos y Sánchez, 2003, p. 19). Su población está conformada por 72 426 habitantes, de los cuales aproximadamente 20 % pertenecen a una comunidad indígena zoque, aunque solo 2 % de estos hablan una lengua indígena.

En el año 2010 cerca de 82 % de toda esta población se encontraba en situación de pobreza moderada o extrema, índices que se reflejaban en los altos niveles de marginación, precariedad económica, educativa, nutricional, de salud y vivienda.

Algunos de los jóvenes que residen en esta comunidad participaron en la emisión del festival cultural y artístico llevado a cabo en el barrio San Bernabé. De estos, siete de los organizadores (jóvenes de entre 16 y 27 años, estudiantes de preparatoria, universidad y egresados de diferentes carreras profesionales) fueron entrevistados para recabar la información de este estudio. Los seleccionados fueron quienes tuvieron mayor constancia en las juntas y en las actividades desarrolladas antes, durante y al final del festival.

Técnicas e instrumento

Se aplicó la técnica de entrevista semiestructurada, la cual “es un procedimiento de conversación libre del protagonista que se acompaña de una escucha receptiva del investigador con el fin de recoger la información por medio de preguntas abiertas, reflexivas y circulares” (Bautista, 2011, p. 172). De esta manera se intentó profundizar en las experiencias de los participantes y en la manera en que concebían la comprensión del otro y de su contexto. La guía de entrevista incluyó los siguientes tópicos:

- Conocimiento sobre el proyecto Somos Barrio Fest.
- Participación de los entrevistados en otros proyectos institucionales o comunitarios, así como motivaciones e intereses para hacerlo.
- Actividades en las que participaron.

Análisis de la información

Las entrevistas y las notas de campo fueron transcritas en formato digital. Posteriormente, en la fase analítica, se redujeron los datos y se codificaron las categorías emergentes, las cuales se organizaron en bloques temáticos que fueron compartidos nuevamente con los entrevistados para retroalimentar su integración (Rodríguez, Gil y García, 1996).

Resultados y discusión

El análisis de la información obtenida a partir de las entrevistas, así como de las notas de trabajo recuperadas en múltiples encuentros con los jóvenes organizadores del festival Somos Barrio Fest permitió la construcción de cuatro bloques categoriales: en el primero de ellos (*El proyecto Somos Barrio Fest y sus agentes*) se expone la descripción del proyecto y de los agentes involucrados en su desarrollo. En el segundo (*Reconocimiento social y pertenencia a la comunidad*) se profundiza en el análisis de las demandas que movilizan a los sujetos, lo que guarda un sentido utilitario que parece remitir a un beneficio personal que se entrelaza a los propósitos de cambio social e implica un arraigado sentido de pertenencia a la comunidad. En el tercero (*La conexión emocional compartida*) se da cuenta de los lazos sociales que se forman entre los organizadores y la dinámica generada a partir de la interiorización en los participantes. Por último,

en el cuarto bloque (*Gestión social y fortalecimiento*) se destaca la acción educativa y política realizada mediante la reapropiación del espacio público, así como del fortalecimiento personal y comunitario que ello conlleva.

El proyecto Somos Barrio Fest y sus agentes

Somos Barrio Fest es una organización civil que desarrolla actividades para mostrar el quehacer de artistas y artesanos locales en la vía pública con el fin no solo de preservar e informar de las tradiciones y fiestas de la localidad, sino también de contribuir a la convivencia entre los habitantes del barrio. El festival se ha realizado en dos ocasiones: una en el barrio Unión Hidalgo (2015) y otra en San Bernabé (2016). En cada una sus integrantes han colaborado durante meses en la planeación, organización e implementación de las actividades, las cuales se desarrollan en los parques de cada barrio y en los espacios considerados como puntos de encuentro de las personas, pues de esa manera se procura contribuir a la reapropiación de la vía pública.

Entre las actividades promovidas se incluyen la pintura, la música y el teatro. Además, se brinda información sobre la historia del barrio y sus tradiciones, y se da a conocer el trabajo artesanal de sus artistas y creadores. Igualmente, se organizan talleres dirigidos a alumnos de educación básica de las disciplinas citadas, así como manualidades.

Sobre este aspecto, Ramos y Maya (2014) y Lechón (2015) coinciden en señalar que las organizaciones culturales o artísticas que se involucran en proyectos comunitarios ayudan a los jóvenes a solidarizarse con las comunidades donde laboran y a sensibilizarse ante las necesidades de estas, lo que constituye uno de los componentes del sentido de comunidad.

En cuanto a los actores participantes, estos están conformados por los organizadores del proyecto, quienes se encargan de la planeación, gestión y ejecución del festival, mientras que los participantes del barrio, los artistas y los artesanos conducen los talleres y las demás actividades artísticas programadas. Los demás colaboradores apoyan con equipo de sonido, mobiliario o dinero.

Entre todas estas personas se promueve una constante interacción, lo cual potencia algunas de las características del proceso de participación comunitaria señaladas por Montenegro (2004b), es decir, la inclusión, el trabajo para el logro de metas compartidas y la democracia participativa, todo lo cual permite la conformación de un grupo contextualizado con la historia de la comunidad,

la cual produce e intercambia conocimientos, socializa, se comunica, reflexiona, se solidariza y asume distintos niveles de compromiso (Montero, 2004).

Reconocimiento social y pertenencia a la comunidad

Un aspecto reiterado por los voluntarios tiene que ver con el querer ser reconocidos a nivel estatal e incluso nacional para poder presentarse no solo en espacios abiertos, sino también en teatros.

La gente te dice: “Ay, gracias, ¡qué bueno que haces este tipo de proyectos! Y eso mismo te va motivando a que sigas adelante, eso es lo que más me motiva (entrevista 3, Mauricio, 25 de agosto de 2015).

Este reconocimiento se relaciona con lo expresado por Font y Blanco (2006) en torno a que la participación no siempre tiene un fin instrumental, sino también una forma de “mostrarnos a nosotros mismos y mostrar a los otros quiénes somos, qué sentimos y qué pensamos” (p. 17), lo cual se vincula con la pertenencia o la membresía del sentido de comunidad (Maya, 2004). Al respecto, vale destacar que la mayoría de los voluntarios nacieron y crecieron en Ocozocoautla, condición importante para el desarrollo del sentido de pertenencia, pues cuanto más tiempo se pasa en una localidad mayor es la identificación con la gente (Meza, 2009; Távora 2012).

Los voluntarios crecimos aquí, aunque en rigor no hayamos nacido en Ocozocoautla; por ejemplo, yo nací en Tuxtla pero ¡aquí crecí!, ¡aquí me nacieron e hice mi vida! Son casi veintidós años aquí en Ocozocoautla (...), más allá de hablar o de celebrar el pueblo, creo que si hacemos esto, es porque estamos sujetos a este lugar; es también, por otro lado, algo bastante gozoso porque hay mucho que tender (entrevista 2, Alonso, 27 de abril de 2015).

En las palabras anteriores se puede apreciar el arraigo hacia la localidad debido a las experiencias vividas. El sentido de pertenencia y la identidad, por tanto, son cruciales para que la participación comunitaria suceda, como lo expresa uno de los entrevistados:

Ese sentido de pertenencia te da una identidad y con ello es más fácil para un individuo anexarse a otro, contribuir colectivamente (entrevista 4, Oel, 07 de septiembre de 2015).

A partir de esta relación identitaria, de asunción de las tradiciones y raíces de la comunidad, se valora la preservación del patrimonio cultural tangible e intangible, el conocimiento de la medicina tradicional, la siembra y las festividades del municipio como el carnaval Zoque Coiteco, lo cual se reconoce como vía para la promoción del sentido de pertenencia de los habitantes, la identidad y el fomento de la cohesión social. En síntesis, la información que se comparte en la plaza pública es una vía de valoración:

La gente no conoce mucho sobre el pasado prehispánico, la importancia de preservarlo. Si la gente fuera consciente de este valor real que no es económico, sino histórico, cultural, de patrimonio arqueológico, ¡se destruiría mucho menos! (entrevista 4, Oel, 7 de septiembre de 2015).

Influencia y conexión emocional compartida

Los vínculos afectivos generados son algunos de los elementos que mantiene unidos a sus integrantes. Esta conexión se establece al convivir, lo que influye en las concepciones y praxis de sus miembros, pues “las dinámicas del grupo se convierten en un referente para el resto de participantes” (Maya, 2004, p. 6). Este factor, por ende, supone la cohesión del grupo (Meza, 2009).

Llegué a conocer a los chicos del festival, el ambiente fue así: superrelax, todo tranquilo, todos nos llevamos muy bien, hay como que un clic muy bueno entre todos y eso me mantiene aquí (entrevista 1, Sara, 14 de abril de 2015).

Si algo me involucró de otra manera al proyecto, si hubo algo que me hizo ver esto de otra manera, si hubo algo que me movió y me echó a andar... ¡fue la amistad! Nos ha movilizadado y nos ha unido, ha hecho que como voluntarios nuestra participación sea coherente y sólida (entrevista 2, Alonso, 27 de abril de 2015).

La amistad y la conexión emocional compartida entre los voluntarios son fundamentales para que el proyecto se materialice y constituyen la piedra angular para determinar la calidad del proceso de participación (Montenegro, 2004a). Por ejemplo, una de las entrevistadas comparó la relación entre los integrantes del Somos Barrio Fest y la existente en otro colectivo donde colabora, el cual se enfoca en promover la importancia de la ecología y la reactivación de los espacios públicos que están prácticamente abandonados. Al respecto, la participante comentó que una de las diferencias entre estos dos grupos era —además del desarrollo de la conexión emocional— la existencia de múltiples liderazgos:

En el otro grupo se me ha hecho un poco difícil, veo que ellos sí se llevan, pero como que no se tienen mucho cariño o no hay tanto acercamiento, no se tienen mucho amor o no hay tanta integración. Muchos quieren ser líderes, pero no son tan accesibles a las ideas de los demás integrantes (entrevista 5, Laura, 2 de octubre de 2015).

La conexión emocional se extiende a los habitantes del barrio y a las familias de los participantes; así se evidencia en el siguiente segmento:

Se agarran muchas amistades... de repente te encuentras alguien en la calle que dice: “Ese participó en el barrio, en el Somos Barrio Fest y qué, ¿qué onda?”. Lo saludas, hay como esa parte afectiva que de repente lo encuentras familiarizado (entrevista 6, Adín, 2 octubre de 2015).

Como se describe en los párrafos anteriores, se otorga un valor relevante a la convivencia y a la conexión emocional, lo que repercute en el apoyo y en el trabajo compartido:

Todos trabajamos igual, todos sufrimos igual y todos gozamos igual, las alegrías se comparten, las frustraciones cuando las cosas no nos salen bien, a veces cuando uno se desanima el otro llega y nos levanta el ánimo (entrevista 7, Saúl, 7 de septiembre de 2015).

En resumen, el contacto entre los miembros de la comunidad, las festividades compartidas y las experiencias e historias en común producen esa conexión emocional (Montenegro, 2004a).

Gestión social y fortalecimiento

Los participantes mencionaron una limitada atención por parte de las instituciones gubernamentales para el desarrollo de la cultura, el arte, la participación comunitaria y el fortalecimiento del tejido social, así como una restringida cooperación de la población. A pesar de ello, esa realidad motiva su accionar, lo que es referido de manera profunda por uno de los entrevistados:

Esto es parte de un síntoma; en realidad como jóvenes estamos siendo movilizados por ese síntoma, esta fractura política, esta fractura o esta fisura cultural (entrevista 2, Alonso, 27 de abril de 2015).

La reflexión sobre el dinamismo que moviliza la propia acción del voluntario se tensa con los sentimientos que se asocian a su labor, lo que hace posible un análisis crítico de la incidencia que la cultura y lo político tienen en su quehacer. De hecho, su condición de jóvenes y los estereotipos asociados a ellos se rechazan, pues no se consideran como una “generación que no lee, que solo está con el celular” (entrevista 2, Alonso, 27 de abril de 2015).

Incluso reconocen el legado de otros grupos que han contribuido con su esfuerzo a la vida pública de su comunidad: “No somos la única generación, antes de nosotros ha habido otras. Siempre han existido, y después de nosotros vendrán otras generaciones que harán lo suyo (entrevista 2, Alonso, 27 de abril de 2015).

El grupo, por tanto, opera en torno a la atención de demandas sociales de la comunidad, en ámbitos como el arte, la cultura, la pérdida de las tradiciones y la identidad, así como la apropiación de espacios públicos y la prevención de la violencia y la delincuencia juvenil. Esta búsqueda de beneficios se manifiesta como satisfacción personal y sensación de privilegio:

Pues la verdad [me siento] privilegiada porque es un proyecto pionero; formar parte de eso está padrísimo porque no todos tienen la oportunidad de decir: “Yo fui parte de un festival con el que pretendíamos llevar cultura, arte” (entrevista 1, Sara, 14 de abril de 2015).

Distintas vivencias como la carencia de formación artística durante la infancia, el intentar emular a profesores que les invitaron a cuestionar el mundo y el conocimiento, el posibilitar el acceso a personas de bajos recursos económicos a los servicios que se promueven a través del festival o cómo estos servicios permiten la convivencia de las familias son claves para entender el proceso de sensibilización de las problemáticas de la localidad, lo que converge en la satisfacción de necesidades de los propios participantes y la comunidad (Maya, 2004).

Para los voluntarios, por tanto, el fortalecimiento que han tenido a partir de su incursión en el proyecto ha sido diverso, especialmente en el aumento de la responsabilidad individual como aliciente para socializar y para elegir una carrera profesional.

Ha sido muy nutritivo para mi formación personal y profesional, es como adquirir responsabilidad, te hace más disciplinado, te *da callo* para proyectos futuros (entrevista 1, Sara, 14 de abril de 2015).

Desde que empecé con los proyectos he sido más sociable, he aprendido a organizarme más, a ser más responsable, porque si no llego a hacer algo pues también afecto a los demás (entrevista 5, Laura, 2 de octubre de 2015).

Se fortaleció en mí el querer trabajar duro y saber que tenemos que cumplir a las personas y cumplírnos a nosotros mismos. Cuando inicié en Barrio Fest no tenía una idea clara de qué estudiar y me pareció increíble estudiar lo que es gestión y promoción de las artes o gestión cultural, fue lo que me encaminó, lo que me dio un empujón a decidir estudiar esto (entrevista 7, Saúl, 7 de septiembre de 2015).

Sobre los aspectos mencionados, Ramos y Maya (2014) apunta que la participación de las personas y el desarrollo de sus habilidades pueden “incrementar la sensación de control sobre el entorno” (p. 171) o su confianza sobre sí mismos (Zimmerman y Rappaport, 1988). La participación, en palabras de Francescato (1998), ayuda a los miembros del grupo a ser más capaces y a aumentar la determinación sobre su propia vida (Rappaport, 1987), así como a adquirir o potenciar el manejo de asuntos y temas de su interés (Rappaport, 1981).

En síntesis, el trabajo de participación representa un encuentro de intereses y pasiones mediante el cual se descubre la potencia de cada sujeto y se exploran y conforman nuevos caminos de pertenencia e identidad. La participación, entonces, promueve más participación y “la experiencia de éxito así obtenida enseña a triunfar y, a la vez, el triunfo ratifica ese aprendizaje” (Montero, 2003, p. 82). Uno de los logros de mayor relevancia, por tanto, es el de posibilitar una acción reflexiva a través de la participación comunitaria de sus agentes.

Conclusiones

En este trabajo ha quedado en evidencia que la pertenencia y el sentido de comunidad se aprecian con suma transparencia en los participantes, mientras que la seguridad emocional se reconoce a través de la amistad y el afecto, lo que los fortalece a sí mismos. En tal sentido, los participantes otorgan una gran relevancia a la conexión emocional compartida, aspecto que en la literatura revisada en pocos casos es fehacientemente enunciada. Este componente, sin embargo, es el pilar sobre el que descansa la participación de este grupo, lo cual coincide con lo expresado por Montenegro (2004a) cuando llama a la conexión emocional la piedra angular en el trabajo comunitario. Sobre ello, Peterson y Reid (2003) refieren que el sentido de comunidad influye positivamente en la culminación del programa y en el compromiso de los miembros.

A través de la implementación del presente proyecto, los participantes expresaron ser gestores de su propia comunidad, por lo que no esperan la actuación del Estado para contribuir a mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos, promover la amistad, la fraternidad y ser productivos.

Esta participación, por otra parte, les otorga ciertos beneficios, entre los que se destacan el reconocimiento social y el respeto por los integrantes de la comunidad (Maya, 2004), así como un mayor número de amigos y un profundo sentido de pertenencia.

Asimismo, las creencias sobre la propia competencia después del proceso de participación se aprecian exaltadas cuando hablan de iniciar sus propios proyectos. De hecho, atribuyen a su persona los cambios que se pueden generar y conciben como exitosas las acciones que deberán emprender al colaborar u organizar el proceso; a esto Musitu y Buelga (2004) denominan *motivación para la competencia*.

Un hallazgo de este trabajo que coincide con otro realizado con trabajadores de agrupaciones artísticas en Andalucía (Ramos y Maya, 2014) tiene que ver con la sensibilidad de los participantes hacia las problemáticas de la población, pues la mayoría de los jóvenes piensan iniciar sus propios proyectos o adherirse a otros con el fin de satisfacer las demandas de su localidad.

También se destaca que en el Somos Barrio Fest se tuvieron resultados positivos tanto en el desarrollo del festival como en el fortalecimiento de los individuos del grupo, procesos que van enlazados, pues la práctica de intervención pone de manifiesto que “el sentido psicológico de comunidad, la participación ciudadana y la potenciación psicológica funcionan como procesos entrelazados cuando se genera una dinámica de cambio social. Más concretamente: existe una interdependencia y una potenciación mutua entre estos tres procesos” (Maya, 2004, p. 17).

Al respecto, Maton y Salem (1995) identifican cuatro características de la organización que facilitan el fortalecimiento psicológico: la existencia de un sistema compartido de creencias, el sentido de comunidad, el desempeño de diferentes roles y actividades, y el apoyo técnico y económico, elementos que sin duda han sido una constante en el proyecto, aunque vale comentar que el apoyo logístico ha sido mínimo, lo cual se podría revertir si la comunidad en conjunto colabora y se promueve un liderazgo participativo para coordinar las acciones.

En este sentido, la relevancia del sentido de comunidad se halla en que permite anudar los procesos sociales de transformación a partir de ciertas “causas, ideales y necesidades” (Tavara, 2012, p. 41), proceso unificador de la participación comunitaria que estrecha el lazo social a partir de un profundo sentido de pertenencia, en oposición al aislamiento social, con lo cual se satisfacen las necesidades propias y de la localidad, generando mecanismos de influencia a partir de la dinámica del propio grupo, consigo mismo y con la comunidad. Tal proceso sería inconcluso si no se vinculara con la reflexión sobre la acción realizada y el análisis racional sobre su acción política.

Siguiendo este camino, es posible formar un voluntariado maduro que fomente el dinamismo social de una sociedad autoorganizada, con lo cual los jóvenes podrán recrear su identidad con referentes vinculados a la participación, la comunicación y la acción solidaria.

Referencias

- Agudelo-Ramírez, A., Murillo-Saá, L., Echeverry-Restrepo, L. y Patiño-López, J. A. (2013). Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 587-602.
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá, Colombia: Manual Moderno.
- Bautista, E. y Juárez, I. (2016). Formas emergentes de participación comunitaria. Los jóvenes indígenas en dos municipios de Oaxaca. *El Cotidiano*, (197), 102-112.
- Camacho-Ballesteros, S. E. (2016). La restauración ecológica participativa: una visión juvenil desde el territorio de Ciudad Bolívar. *Revista Electrónica Educare*, 20(2), 1-11.
- Carrera, J. (2014). Miedo social, intervención comunitaria y promoción cultural en Chihuahua. Reflexiones sobre un estudio de caso. *Cuicuilco*, 21(60), 239-260.
- Cueto, R. M., Espinosa, A., Guillén, H. y Seminario, M. (2016). Sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú. *Psyche*, 25(1), 1-18.
- De Pablos, J. y Sánchez, T. (2003). Estilos de vida y revitalización del espacio urbano. *Papers*, 71, 11-31.
- Díaz, D., Loreto, M. y Cumsille, P. (2003). Participación comunitaria en adolescentes: desafíos para la promoción de la salud. *Revista de Psicología*, 12(2), 53-70.
- Duarte-Quapper, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 8(13), 59-77.
- Fernández, A. C. (2014). Formación ciudadana: Jóvenes y acción social. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 29-42. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-fdezalatorre.html>.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2.ª ed.). España: Ediciones Morata.
- Font, J. y Blanco, I. (2006). *Polis, la ciudad participativa. Participar en los municipios: ¿quién, cómo y por qué?* Papers de Participació Ciutadana, Barcelona: Centre per a la Participació

- Ciudadana, Organisme Autònom Flor de Maig, Diputació de Barcelona. Recuperado de <https://www1.diba.cat/uliep/pdf/36525.pdf>.
- Francescato, D. (1998). Estrategias de capacitación (empowerment) grupal, organizacional y comunitaria en un contexto sociopolítico cambiante. En Martín González, A. (coord.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones* (pp. 271-280). Madrid: Síntesis.
- García Roca, J. (1998). Capítulo 31. Recursos humanos y voluntariado social. En Martín González, A. (ed.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones* (pp. 415-424). Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Hombrados-Mendieta, M. y López-Espigares, T. (2014). Dimensiones del sentido de comunidad que predicen la calidad de vida residencial en barrios con diferentes posiciones socioeconómicas. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 159-167.
- Lechón, D. (2015). *Sujetos políticos emergentes en espacios urbanos. El caso de El Paliacate en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas* (tesis de maestría). Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Lipovetsky, G. (1992). *El crepúsculo del deber*. Barcelona, España: Anagrama.
- Maton, K. and Salem, D. (1995). Organizational characteristics of empowering community settings: A multiple case study approach. *American Journal of Community*, 23, 631-656.
- Maya, I. y Ramos, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23, 169-176.
- McMillan, D. W. and Chavis, D. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Meza, G. (2009). *Comunidad y sentido de comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida* (trabajo de grado). Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-meza_g/pdfAmont/cs-meza_g.pdf.
- Montenegro, M. (2004a). La investigación acción participativa. En Musitu Ochoa, G., Herrero Olaizola, J., Cantera Espinosa, L. y Montenegro, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 78-97). Barcelona. España: Ed. UCO.

- Montenegro, M. (2004b). Capítulo II. Comunidad y bienestar social. En Musitu Ochoa, G., Herrero Olaizola, J., Cantera Espinosa, L. y Montenegro, M. (eds.), *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 21-36). Barcelona, España: Ed. UCO.
- Montero, M. (1998). Capítulo 15. La comunidad como objetivo y sujeto de la acción social. En Martín González, A. (ed.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones* (pp. 211-222). Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Morfín, C. (2011). Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para redefinir los espacios públicos y las prácticas ciudadanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), 61-79.
- Musitu, G. y Buelga, S. (2004). Desarrollo comunitario y potenciación. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro, M. (eds.), *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 167-195). Barcelona: UOC.
- Peterson, N. and Reid, R. (2003). Paths to psychological empowerment in an urban community: sense of community and citizen participation in substance abuse prevention activities. *Journal of Community Psychology*, 31(1), 25 -38.
- Ramos, I. y Maya, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 169-176. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2014.04.001>
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American of Community Psychology*, 9(1), 1-26.
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment. Exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2), 121-148.
- Regis, H. A. (1989). A theoretical framework for the investigation of the role and significance of communication in the development of the sense of community among English-speaking Caribbean immigrants. *The Howard Journal of Communications*, 2(1), 57-80

- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada, España: Ediciones Aljibe.
- Tavara, M. (2012). *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú. Maestría en Psicología Comunitaria. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/1651>.
- Vázquez-Ceballos, C. A. (2011). La participación ciudadana juvenil como un recurso externo al gobierno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), 45-59.
- Zimmerman, M. and Rappaport, J. (1988). Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 16(5), 725-750.
- Zimmerman, P. (2000). Empowerment Theory: Psychological, Organizational and Community Levels of Analysis. In Rappaport, J. and Seidman, E. (eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp. 43-64). Nueva York: Kluwer Academic Plenum.